

FUTURO

La sostenibilidad, una inversión segura

La puesta en práctica de inversiones socialmente responsables es, en la actualidad, una realidad consolidada dentro del sector financiero, que ya comienza a percibirse más como una fuente de gran rentabilidad que como mero marketing

ÁNGEL G. PERIANES
En medio de la cumbre climática celebrada estos días en Madrid, cabe preguntarse si, en el complejo mercado actual, existe una concienciación de las entidades financieras para contribuir a la sostenibilidad o, por el contrario, atiende a una estrategia de marketing o a una moda eventual.

A esta cuestión respondió Amparo Ruiz Campo, *country head* España y Latinoamérica de DPAM, quien aseguró que «las inversiones sostenibles y responsables son una firmeza y han llegado para quedarse». En el contexto de alta volatilidad en el que se dirige la situación financiera, animó a ser «muy selectivo» con las compañías en las que invertir y entender bien por qué se compran determinados fondos. «La combinación de sostenibilidad y gestión financiera añade un valor considerable a crear lo que se conoce como *doble alfa* para el cliente», aclaró.

De la misma forma, señaló la importancia de discriminar compañías que no hayan firmado el Pacto Fiscal Europeo y que no estén rin-

diendo cuentas de lo que están haciendo para ser sostenibles.

Entre sus apuestas destacadas por sostenibilidad en renta variable, «que debería ser el tronco de cualquier cartera en España», se encuentra el DPAM Equities World Sustainable. Se trata de un fondo de 50 compañías que han firmado el Pacto Mundial de Naciones Unidas, y alejadas del conocido *ecoblanqueamiento* o lavado verde (*greenwashing*), es decir, malas prácticas que algunas empresas realizan al presentar propuestas de respeto engañoso con el medio ambiente. «El mundo sostenible acapara las temáticas que se están comprando ahora: ciberseguridad, nanotecnología, colorantes naturales, maquinaria relacionada con la medicina...», afirmó.

MÁS QUE UNA TENDENCIA

En esa línea de hilar sostenibilidad con renta variable, Borja Aguiar, representante de distribución de fondos de La Financière de l'Échiquier, se basó en un estudio realizado por su equipo a lo largo de nueve años a 500 compañías de 19

zonas geográficas para aseverar que las inversiones socialmente responsables (ISR) aportan rentabilidad a las carteras. Tal y como remarcó, de esta forma «se evitan riesgos de cola de empresas como Volkswagen, Thomas Cook o Monsanto que te puedan traer una pérdida a la cartera».

Por su parte, Sasha Evers, director general Iberia y Latinoamérica de BNY Mellon Investment Management, apuntó a la tendencia al alza entre empresas e inversores a la hora de aplicar acciones ISR en fondos sostenibles e invertir desde un plano ético con la disposición de sacrificar algo de rentabilidad para favorecer el medio ambiente. «Nuestros clientes están pidiendo procesos de investigación para analizar cuáles son los criterios de la parte integrada de la inversión y qué pasos se aplican en la selección de acciones en la parte ISR. Algunos de ellos están rechazando productos en este sentido».

No en vano, según puntualizó, su entidad ha desarrollado un fondo relacionado con este aspecto aten-

diendo a la revolución de movilidad, que incluye coches eléctricos y autónomos, tendencia a compartir vehículo entre varias personas y la conectividad a través del 5G.

Desde el punto de vista de Pablo Martínez, responsable de relación con inversores para España de Amiral Gestión, puso el foco en el impacto que puede tener el hecho de que toda la industria camine en esta misma dirección: «Si se prioriza a las compañías que cumplan esos criterios de sostenibilidad, las que no lo hagan, van a quedar penalizadas. Esto no es una moda pasajera, pero queda mucho por hacer».

Tanto es así que Carlos Andrés Poyo, director de gestión y asesoramiento de Banca March, incluyó el medio ambiente junto a los hábitos de consumo y la tecnología entre las tres grandes tendencias en las que, dijo, «se han identificado los fondos que van a dar más crecimiento ahora y en el futuro por encima de la inversión tradicional».

Los expertos coincidieron en que la responsabilidad no está reñida con la rentabilidad. Por ejemplo, según un estudio de BlackRock, los

activos gestionados con criterios ISR en Estados Unidos lograron una rentabilidad anualizada del 14,5%, frente al 14,4% de los activos tradicionales.

Desde luego, el galopante crecimiento de los volúmenes de inversión ha silenciado en los últimos años a quienes veían estas prácticas como una tendencia eventual.

En España, la Inversión Sostenible y Responsable alcanzó los 210.644 millones de euros gestionados en 2018. La cifra supone un incremento del 13,5% con relación al año anterior, tal y como recoge el estudio anual de Spainsif (el lobby que promueve este tipo de inversión en España), realizado en base a los criterios de Eurosif y de la Global Sustainable Investment Alliance (GSIA).

Por eso, el director de inversiones de Amundi Iberia, Víctor de la Morena, se mostró rotundo al explicar que «si una compañía emite bonos verdes, se financia más barato y gana más dinero, va a ser más interesante invertir en ella», a la vez que lanzó un mensaje rotundo: «Lo que no sea ISR, no será».



FORO. De izquierda a derecha: Santiago Satrustegui, presidente de EFPA España; Carlos García Ciriza, presidente de ASEAFI; Amparo Ruiz Campo, 'country head' Spain & Latam. de DPAM (que hizo una ponencia individual); Raúl Gallego, 'managing director' de Andbank España; Jorge Coca, profesor del programa de Wealth Management de IEB.